

LA SANTÍSIMA

Este convento de la Santísima Trinidad fue fundado por tres ricos capitanes hermanos, quienes compraron al obispo Mota el palacio episcopal “que acababa de fabricar” (?), e hicieron allí el convento, de monjas concepcionistas. Las primeras novicias fueron las hijas de los capitanes: catorce primas hermanas. El obispo don Diego Osorio Escobar y Llamas construyó la actual iglesia, que fue dedicada en 1673. Allí está enterrado y tuvo su estatua funeraria en el altar mayor, que el siglo XIX arrasó, junto con los retablos dorados. Su corazón, según hemos visto a este respecto, fue donado al convento y estaba en el Coro alto.

La hermosa iglesia forma su nave con dos bóvedas de arista y los Coros tienen tres bóvedas, con lo cual resultan más importantes que la nave. Este uso de tres bóvedas para los Coros es característica poblana, por lo visto. Cuando desapareció la reja del Coro bajo, no hace muchos años, casi quedó otra iglesia como pegada, sin ambiente ni coral, ni monjil, ni menos “eclesiástico”, en el sentido de arquitectura de templos. Hay en este Coro dos antiguas pinturas del convento; una es un lienzo que representa cuatro escenas de la vida de una santa concepcionista, que ha sido bárbaramente recortado para restirlo; la otra es la *Coronación de la Virgen*, a la que acompañan santos y los siete arcángeles; está firmada por Castillo en 179... y dice: “A devoción de doña Manuela Juliana Morales de Raiza.”

Por maravilla y para encanto de propios y extraños, la reja y el abanico del Coro alto están en su sitio. La reja arranca de la bóveda divisoria de los Coros y sube hasta los capiteles de las pilastras. Es muy sencilla, de rectángulos verticales, pero impone por su misma severidad y su gran tamaño.

El abanico, en cambio, es extraordinario; es el mejor de Puebla y uno de los más bellos del país. Es de madera dorada con filetes blancos. Sus calados están tomados de dibujos renacentistas, si bien tratados con amplia libertad barroca. En el centro resplandece un sol con su redonda cara, seria y bondadosa a la vez. Arriba está el escudo del obispo Escobar y Llamas, labrado en el mismo abanico. En los cuarteles de la izquierda están dos

perros y cinco escobas; en los de la derecha unos flameros, una luna con estrellas y dos flores de lis; a los lados caen las episcopales borlas.

Esta obra de arte está cuarteada y tal vez en peligro de caerse; unos palos mal trabados la detienen. Hay que cuidar este hermoso abanico, ya que es el único, en todo el país, que puede igualarse a los de Querétaro y aun les gana en antigüedad, pues es un siglo anterior.

Podemos conocer cómo fue este Coro completo por dos fotografías de la Dirección de Monumentos Coloniales. El rectángulo de las rejas llevaba un moldurado marco de piedra; al lado izquierdo la craticula y entre ésta y las rejas un torno como en La Concepción. El interior nos muestra la reja y los vanos del torno, la craticula y la puerta. El abandono en que estaba “justificó” su apertura.

SAN JERÓNIMO

El capitán Juan García Barranco fundó un colegio de niñas “para que se educasen las hijas de caballeros y personas más ilustres de la ciudad”, dice Veytia, y “viendo que algunas se inclinaban al estado religioso, hizo la fundación del convento”. Fue dedicado a San Jerónimo, “pero la regla que profesa no es la de este santo patriarca, ni la de sus monjas de la capital de México y el hábito es muy diverso, porque es blanco con escapulario y manto encarnados”.⁴⁷ Nosotros diríamos que, cuando menos por el hábito, fueron más jerónimas que las de México, pues recordaban la dignidad de cardenal del santo en sus escapularios y mantos rojos.

La iglesia se dedicó al 11 de agosto de 1635, y fue primero de artesonado hasta principios del siglo XVIII, en que se hizo de bóveda. A mediados del siglo XIX se renovó a la moda neoclásica, con más dignidad y acierto que las otras iglesias poblanas. El Coro resultó un modelo que, por fortuna, permanece intacto. Sin embargo, corre peligro, pues se ha tratado de quitar las rejas “para los músicos” (!), ya no digamos que sin entender que es

⁴⁷ *Op cit.*, p. 560.